

danzo  
para

UNO  
CINCO



WAIRA  
RUAN





# SEÑOR, YO NO DANZO PARA USTED

Ánderson Vera Rojo  
anderson.vera.rojo@gmail.com

**C**uando un indígena es desplazado hacia la ciudad no sólo se traslada su presencia física; una suerte de rasgos distintivos - deterministas - como una cabellera lacia, ojos rasgados y estatura baja. Más bien podríamos decir que acarrea y desplaza consigo una serie de cosmovisiones propias de su cultura, próximas a ser expuestas o en el peor de los casos suprimidas. La primera podría responderse desde unas consideraciones convenientes en beneficio de la supervivencia que le exige la ciudad, la otra sería la negación de su cultura por, obvias razones de inadaptabilidad a un lugar “ajeno” de su territorio.

El desplazamiento de las comunidades Embera ha provocado la exposición de sus características identitarias; danza, trajes, lengua, música, entre otras cómo toda una exhibición

de saberes a una población de mirada exótica sobre estos. Es así como las artes desde sus diversas manifestaciones se han transformado en un modelo de negocio para su estabilidad, y en este caso se hace pertinente dar a conocer una breve imagen y descripción de estas dinámicas en la ciudad de Medellín a partir de la música y la danza de los Embera.

En las fotografías se puede observar como en la calle Junín de la ciudad de Medellín se congregan jóvenes de esta población. Algunos se encuentran acompañados de instrumentos musicales y otros aún llevan consigo vestimentas distintivas de su cultura. La intención de estos es dar a conocer parte de su música y danza típica a partir de coreografías ya preparadas. En este sentido también se espera una remuneración monetaria a cambio de esta labor artística.

Algunas de las mujeres conservan su vestido tradicional llamado *Paru Wuera*, otras prefirieron una vestimenta diferenciada de la habitual. Los hombres que acompañan el compás de la música tampoco llevan las vestimentas tradicionales de su cultura. Para muchos de los espectadores estos detalles pasan desapercibidos y sólo se concentran en la performática escena que les ofrece estos jóvenes Embera. Las mujeres circundan agitando sus vestidos, al tiempo que los hombres tocan de manera desafinada la guitarra, acompañados por otra mujer que hace sonar fuertemente la charrasca. Es un espacio empoderado entre la música, el baile, pero también las miradas exóticas y las esperanzas de recibir algún tipo de incentivo.

Antes de llegar a la ciudad estos jóvenes ya interiorizaban y reproducían estas manifestaciones artísticas en su población. Estas prácticas eran representadas en eventos propios de su cultura, donde de manera organizada utilizan elementos identitarios para participar en algunas presentaciones o ceremonias programadas durante el año. Pero ahora la ciudad como un espacio marginal donde todo se fetichiza hace que estas representaciones culturales pierdan su valor estético e identitario, y ahora sobrevivan a merced de las “esperanzas” que pueda ofrecer una indiferente ciudad como Medellín.









